

Consumo de energía en China: implicaciones para el futuro a escala regional y global

Jennifer Richmond
Directora para China, STRATFOR

Síntesis

El presente artículo analiza el impacto de China en el consumo energético mundial, una repercusión que se aprecia en todas las regiones del mundo y que es, en parte, responsable del aumento de la competencia en un recurso escaso, como son las energías no renovables, el gas natural y el petróleo. Así, en la primera parte, la autora esboza el panorama energético mundial, que además de por la variable china, se ha visto afectado por nuevas prácticas financieras y, por supuesto, por la crisis económica que, por una parte, ha erosionado buena parte de las reservas que muchos países tenían con respecto a abrir sectores clave a la inversión china, y por otro lado, se ha combinado con una apuesta redoblada de las empresas chinas por “salir al exterior” e invertir parte de sus abundantes reservas en sectores estratégicos de todo el mundo.

La segunda mitad del texto dedica una especial atención a la doble coincidencia mencionada, marcada por la apuesta de las Petroleras Nacionales Chinas (NOC) por tomar posiciones en, principalmente, tres áreas geográficas: Oriente Medio y África, América Latina y la Federación Rusa y Asia Central. El artículo aborda también la relación de China con el gas natural, que se percibe como una alternativa creciente al carbón, pese a que todavía alimenta el 70% del consumo total de energía china. Y finalmente, y con un ojo puesto en las dinámicas de seguridad, la autora argumenta cómo China logrará construir y defender sus rutas de abastecimiento, un requisito que puede dar lugar a tensiones con sus vecinos a medida que aumente la competencia, por ejemplo, en los mares de China oriental y meridional.

Introducción

Cuando el precio del petróleo está a punto de superar los 120 dólares por barril, las especulaciones en torno a la

responsabilidad de China en este sentido vuelven a cobrar fuerza. Si bien es cierto que el consumo de energía de China parece insaciable, y se prevé que sus importaciones netas de crudo y de productos derivados del petróleo asciendan en 2011 a casi 6 millones de barriles al día, hay otros factores que explican la subida del precio del petróleo y que no son objeto de debate con tanta frecuencia. Antes de iniciar el análisis del consumo de energía de China y su impacto a escala regional y global, cabe observar que las reglas del juego de la oferta y la demanda de energía se han visto drásticamente alteradas en la última década. Este cambio tiene implicaciones para todas las naciones, incluida China, que está tratando desesperadamente de catapultar su economía y su sociedad al mundo moderno.

China es un chivo expiatorio cómodo. En efecto, es responsable, en parte, del aumento de la demanda mundial de recursos naturales y, por consiguiente, del aumento de sus precios; el advenimiento de las transacciones en línea ha contribuido en gran medida a desequilibrar la percepción de

“Las reglas del juego de la oferta y la demanda de energía se han visto drásticamente alteradas en la última década. Este cambio tiene implicaciones para todas las naciones, incluida China, que está tratando desesperadamente de catapultar su economía y su sociedad al mundo moderno.”

la oferta y la demanda en los mercados de la energía. Sin embargo, si antaño los mercados de materias primas estaban fundamentalmente dominados por operadores de materias primas que basaban sus intercambios en los principios del mercado, más recientemente las plataformas para operar a tra-

vés de internet han ampliado el mercado para incluir a operadores individuales, lo que ha disparado el acceso rápido y fácil a las inversiones indexadas en energía. Este nuevo volumen de operaciones también ha contribuido a disparar los precios, añadiendo distorsiones que hacen que sea mucho más difícil predecir los precios (y los movimientos geopolíticos) sobre la base exclusivamente de la oferta y la demanda.

Dicho esto, el crecimiento de la demanda de China, combinado con su política monetaria inflacionista, está teniendo un impacto claro en los precios de las materias primas con ramificaciones a escala regional y mundial. En los últimos

cinco años ha aumentado la oferta de dinero en todo el mundo, en especial debido a que en 2008 la crisis financiera empujó a los gobiernos a estabilizar los mercados mediante una expansión monetaria y crediticia de emergencia. En los últimos seis años, la masa monetaria mundial prácticamente se ha duplicado. El mundo, inundado de efectivo, ha utilizado esta liquidez para realizar fuertes inversiones en materias primas, en particular China, que ha encabezado en parte la subida de los precios de estas. En Estados Unidos la masa monetaria ha aumentado un 38% desde enero de 2005, pero no es el único responsable. En el mismo período, en Japón la masa monetaria ha aumentado un 39%, en la eurozona un 52% y en China un sorprendente 250%, lo que representa prácticamente la mitad del aumento total a escala mundial. Aun descontando el hecho de que la economía de China creció mucho más rápido que las demás, esta expansión monetaria sigue siendo muy impresionante.

El cambio de la dinámica del comercio de materias primas, la duplicación de la masa monetaria y el crecimiento de la demanda de materias primas y mayor consumo energético de China, en particular, están conformando el futuro del consumo energético y de la demanda a escala mundial. En su apuesta por mantener altos niveles de empleo y reducir el riesgo de protestas ciudadanas callejeras, el modelo económico chino prima la producción por encima del beneficio. En este modelo, no existe un límite máximo para la cantidad de dinero que China puede emitir y, por extensión, prestar a sus empresas a tipos subvencionados. Sin embargo, como hemos visto en 2011, esta práctica conlleva riesgos de inflación, un problema económico que también tiene implicaciones sociales, como pone de manifiesto el aumento de incidentes y protestas en el conjunto de China. El XII Plan Quinquenal no aborda este problema y no da indicios de que China tenga previsto poner fin a esta política, a pesar de que se habla de aumentar la demanda interna. Por consiguiente, no hay freno a esta demanda de recursos naturales y, en ausencia de sensibilidad en materia de precios, China seguirá comprando e invirtiendo en recursos naturales incluso con los elevados precios actuales, presionando para que los precios sigan aumentando. A no ser que el malestar social llegue a ser tan inmanejable como para forzar un cambio drástico de esta política –lo que entra dentro de las posibilidades–, China seguirá operando con arreglo a este modelo.

Inversión y consumo de petróleo en China

Tras la crisis financiera de mediados de 2008, China fue uno de los pocos países que reaccionó rápidamente, inundando su economía con estímulos monetarios, incluyendo una masiva política de promoción para que sus empresas energéticas salieran al exterior. Este estímulo no se limitó al paquete de desarrollo de casi 600.000 millones de dólares

que el Gobierno chino aprobó como medida para luchar contra la crisis, sino que además inyectó a la economía un promedio de aproximadamente 50.000 millones de dólares en préstamos bancarios todos los meses, que se sumaban a los anteriores niveles de préstamos desde enero de 2009. Los préstamos, que se agotaron para muchas empresas energéticas mundiales, abundaban en el caso de las compañías Petroleras Nacionales Chinas (NOC, por sus siglas en inglés), en concreto PetroChina y su sociedad matriz, la China National Petroleum Corporation (CNPC), China Petrochemical Corporation (Sinopec) y China National Offshore Oil Corporation (CNOOC). Después de que estas empresas se enfrentaran a la inicial resistencia internacional ante sus tentativas inversoras, la crisis les abrió nuevas puertas y se lanzaron a un gasto masivo desenfrenado, comprando activos en todo el mundo mediante diversas estrategias de inversión.

Muchas de las Grandes Empresas Públicas (SOE, por sus siglas en inglés) chinas ya habían empezado a entrenarse a escala internacional en la década anterior, pero muchos recelaban de sus objetivos al asumirse que mantenían conexiones con el gobierno chino, y muchas operaciones importantes quedaron bloqueadas por consideraciones de seguridad, incluyendo la fracasada oferta de CNOOC sobre la norteamericana Unocal en 2005. Sin embargo, empresas y gobiernos que podían permitirse ser selectivos antes de la crisis recurrieron rápidamente a las empresas chinas tras la misma. Las empresas chinas, que disponían del dinero al que sus competidores internacionales no tenían acceso, aprovecharon la liquidación mundial, expandiendo su influencia y sus inversiones en todo el mundo.

La estrategia de “salir al exterior” no era totalmente nueva, pero la crisis financiera reforzó las políticas de inversión en el extranjero del gobierno y de las empresas chinas. Los bancos chinos estaban encantados de prestar dinero a estos paladines nacionales cuyos beneficios seguían creciendo, y Beijing respaldaba a las empresas para garantizar que recibieran un tratamiento financiero favorable para sus incursiones en el mundo. La prioridad de la estrategia de China de “salir al exterior” era reforzar a sus empresas nacionales, haciendo que fueran competitivas en el ámbito internacional, al tiempo que la economía y la influencia de China seguían creciendo a escala mundial. Este objetivo económico muy importante: al aumentar la interdependencia internacional de China y habida cuenta de que su crecimiento interno requería más aportaciones para la sostenibilidad, Beijing era muy consciente de su dependencia de las rutas marítimas para el transporte de sus materias primas.

La mayoría de las materias primas de China, en particular el petróleo procedente de Oriente Medio y de África, deben

pasar por el punto crítico del estrecho de Malaca. Además, debido al dominio de la Armada de Estados Unidos sobre los océanos, en caso de crisis, la dependencia de China de esas rutas marítimas podría verse fácilmente amenazada por bloqueos, frenando bruscamente los motores de su economía. Incluso en tiempos normales, China era consciente de la vulnerabilidad derivada de su fuerte dependencia de países políticamente inestables y geográficamente alejados y de su exposición a contingencias como la piratería. Por consiguiente, Beijing reconoció hace tiempo la importancia de encontrar fuentes y rutas alternativas para asegurar un abastecimiento continuado de recursos naturales. Aunque China ya estaba posicionándose en Asia Central antes de la crisis financiera con el fin de desarrollar corredores para el petróleo y el gas, la crisis financiera permitió nuevos acuerdos destinados a asegurar redes energéticas por tierra.

La estrategia de “salir al exterior” recibió un nuevo impulso tras la crisis financiera, al extenderse de nuevo la inflación en China en la primavera de 2010 debido a su expansión monetaria masiva y a su rápido crecimiento sostenido. Ante el exceso de liquidez que sigue amenazando los mercados chinos con aumentos del precio de los activos y burbujas, siguen implementándose nuevas políticas preferenciales destinadas a fomentar que las empresas chinas inviertan en el exterior, en un esfuerzo por enfriar un mercado interior sobrecalentado. Las empresas petroleras nacionales chinas, tras haberse afianzado en el exterior como consecuencia de la crisis financiera, siguen disfrutando del apoyo de Beijing y han empezado a expandirse más allá de las inversiones energéticas tradicionales, abarcando inversiones en aceite de esquisto y arenas compactas de gas (*o tight gas sands*), a la vez que intentan aumentar sus capacidades tecnológicas para cooperar y competir con las grandes petroleras internacionales.

Además de estas nuevas inversiones, las NOC también han adoptado nuevas estrategias de inversión con el fin de aliviar las tensiones en materia de seguridad. Normalmente, en este esfuerzo por controlar el conjunto de la cadena de suministro de materias primas, garantía de mayor seguridad y estabilidad energética, China se caracteriza por preferir grandes proyectos en los que tiene el control total o mayoritario. Por lo general, los gobiernos extranjeros se vieron abrumados por estas inversiones a gran escala y sus potenciales implicaciones en materia de seguridad. A título de ejemplo, la oferta de Chinalco, por valor de 19.600 millones de dólares, sobre Río Tinto fracasó en gran medida debido

“Empresas y gobiernos que podían permitirse ser selectivos antes de la crisis recurrieron rápidamente a las empresas chinas tras la misma. Las empresas chinas, que disponían del dinero al que sus competidores internacionales no tenían acceso, aprovecharon la liquidación mundial, expandiendo su influencia y sus inversiones en todo el mundo.”

a las inquietudes de Australia ante el control total de una empresa estratégica y vital para el país por una empresa china que se asumía controlada por Beijing.

Las NOC chinas aprendieron de estas experiencias y empezaron a revisar su estrategia. Cuando se declaró la crisis, China era consciente de cómo se percibía su ofensiva masiva

en el exterior y estableció diversas modalidades para asegurar un suministro continuado y creciente de energía a través de diversas estructuras de inversión, incluyendo alianzas con Compañías Petroleras Internacionales (IOC, por sus siglas en inglés) en licitaciones estratégicas, acuerdos de servicio y acuerdos de préstamos a

cambio de petróleo y de gas. Estas diferentes estrategias se implementaron en distintas regiones en función de los activos y de la percepción del gobierno extranjero. A pesar del éxito de China a la hora de reforzar su huella energética mundial, cada región presenta retos variados que tanto Beijing como las NOC están intentando manejar e incorporar a sus estrategias inversoras.

Oriente Medio y África

En Oriente Medio, China se ha abierto camino en Irak y en Irán con la firma de acuerdos de servicio con tarifas reducidas en un esfuerzo por afianzarse en estos países. Desde 2009, las NOC chinas han ganado licitaciones y han obtenido derechos para desarrollar los yacimientos petroleros de Rumaila, Halfaya y Missan en Irak con IOC como BP y Total. Establecer alianzas con empresas extranjeras reduce el riesgo de inversión en un entorno regulador incierto y también permite el acceso a *know-how* tecnológico en un intento por desarrollar capacidades tecnológicas¹. Las NOC chinas también han realizado importantes inversiones en Irán. En 2009, la CNPC firmó un acuerdo por valor de 4.700 millones de dólares para desarrollar la fase 11 del yacimiento de South Pars. A diferencia de lo que ocurre en Irak, China se ha beneficiado de la falta de interés de los inversores por Irán debido a las sanciones. Su estrategia de afianzarse en el país ha cosechado cierto éxito, pero que se verá obstaculizada por los temores a la inestabilidad, la guerra, una rentabilidad cuestionable y su falta de pericia técnica para operar en Irán.

Al margen de Irak y de Irán, las inversiones chinas en Oriente Medio y en África también se enfrentan a nuevos retos, ya que las protestas y los disturbios internacionales ponen en tela de juicio la viabilidad de los contratos actuales y futuros. Actualmente, China obtiene entre el 3% y el

3,5% de su petróleo de Libia y en 2010 ha aumentado sus inversiones en ese país, lo que plantea problemas delicados para China, que ha aplicado una política consistente en invertir en países donde otras IOC se mostraban vacilantes, en particular en países africanos como Angola, Sudán y Uganda. Sin embargo, debido a los disturbios que están agitando la región, las inversiones energéticas de China y sus vínculos con regímenes cuestionables podrían afectar a su cadena de suministro.

En África, la estrategia de inversiones petroleras de China se ha centrado fundamentalmente en la compra de acciones, lo que aumenta la exposición de las NOC chinas a las crisis internas. En África, sus acciones se encuentran fundamentalmente en Sudán y en Angola², y existe una gran preocupación por los disturbios en Sudán y su impacto en los contratos petroleros chinos. Actualmente, el gobierno chino y sus NOC están intentando mantener vínculos diplomáticos tanto en Jartum como en Yuba, para asegurar importaciones continuadas desde ese país que se va dividir en julio de 2011. Sin embargo, todavía no se ha alcanzado un acuerdo sólido respecto a cómo se dividirán los intereses petrolíferos entre el norte y el sur, un aspecto crítico, ya que el sur cuenta con la mayoría del petróleo pero no dispone de medios para exportarlo, y esta incertidumbre podría tener un impacto en las importaciones y en las inversiones de China. Angola, el segundo proveedor de petróleo de China, no parece ser tan problemático debido al férreo control que ejerce el gobierno sobre la seguridad de la sociedad. Pero el país está aquejado por todos los males sociales, económicos y políticos que han provocado revueltas en otros países, y sigue dividido por la brecha abierta por décadas de una guerra civil que finalizó hace menos de diez años. Todo ello subraya que incluso las fuentes de energía ostensiblemente fiables entrañan más riesgos de lo que parece.

América Latina

Tras la crisis financiera, China inició un programa de préstamos por petróleo que aseguró más suministros para alimentar su creciente demanda. Este programa fue especialmente visible en los acuerdos con Federación Rusa, Brasil y Venezuela. A diferencia de los países africanos, que están mucho más dispuestos a participar en inversiones de capital, no resulta tan fácil ejercer influencia en los países que son ricos en recursos. Sin embargo, la crisis financiera brindó a China la oportunidad de asegurar recursos en esos países sin entrar en cuestiones de seguridad que fueran políticamente sensibles.

Desde 2009, China ha firmado numerosos acuerdos de préstamos a cambio de petróleo o de gas en América Latina. Los más destacados son dos acuerdos firmados con Venezuela y uno con Brasil. En febrero de 2009, la CNPC y PetroChina aportaron 4.000 millones de dólares a un fondo de desarrollo conjunto con la empresa nacional de petróleo de Venezuela PDVSA. El contrato garantiza 200.000 barriles al día (200 kb/d) de petróleo. De forma similar, en 2010 la CNPC firmó otro contrato con PDVSA por importe de 10.000 millones de dólares y 70.000 millones de yuan para constituir una *joint venture* para desarrollar el bloque 4 del yacimiento de Junín en Venezuela. El préstamo es reembolsable en petróleo. Tam-

bién en 2009, el China Development Bank firmó con la brasileña Petrobras un crédito a diez años por importe de 10.000 millones de dólares a cambio de 150 k/d de petróleo al día para Sinopec durante un año y 200 kd/d durante nueve años.

La estrategia de China en América Latina difiere de su estrategia en Oriente Medio y en África, ya que el desarrollo de recursos petrolíferos en esa región no está necesariamente destinado a impulsar su cadena de suministro interno. Gran parte del petróleo obtenido en América Latina vuelve a venderse en los mercados regionales, generando beneficios para las NOC chinas. No obstante, China sigue intentando establecer en todo el mundo recursos energéticos de los que pueda depender en el supuesto de que los mercados energéticos lleguen a ser tan volátiles como para compensar los mayores costes de transporte desde los países latinoamericanos.

Federación Rusa y Asia Central

La crisis financiera de 2008 aceleró las negociaciones entre Federación Rusa y China en materia energética, que habían languidecido, abriendo a China otra vía para asegurar recursos y proporcionar a la Federación Rusa una financiación muy necesaria. Las fronteras terrestres contiguas entre Federación Rusa y varios estados de Asia Central hacen que estos recursos sean especialmente atractivos para China, en su intento por diversificar su dependencia de las rutas marítimas para el transporte de materias primas. Sin embargo, las negociaciones con la Federación Rusa nunca fueron fáciles y a menudo se rompieron debido a desacuerdos en cuanto a los precios. La crisis financiera contribuyó a engrasar el mecanismo de estas negociaciones y China pudo engatusar a la Federación Rusa con un acuerdo de préstamo a cambio de petróleo.

“Al margen de Irak y de Irán, las inversiones chinas en Oriente Medio y en África también se enfrentan a nuevos retos, ya que las protestas y los disturbios internacionales ponen en tela de juicio la viabilidad de los contratos actuales y futuros. (...) Debido a los disturbios que están agitando la región, las inversiones energéticas de China y sus vínculos con regímenes cuestionables podrían afectar a su cadena de suministro.”

Rosneft, que necesitaba efectivo para financiar sus importantes inversiones, dio su conformidad al atractivo préstamo del China Development Bank con un tipo de interés favorable, concediendo a la CNPC el derecho de comprar 300 kb/d de crudo a precio de mercado durante 30 años. De manera similar, se concluyó un acuerdo con Transneft para un préstamo de 10.000 millones de dólares destinado a completar el oleoducto Siberia Oriental-Pacífico (ESPO) desde Skovordino hasta la refinería china de Daqing.

China firmó un acuerdo similar con Kazajstán en 2009, ofreciendo un préstamo de 15.000 millones de dólares a cambio de 300 kb/d durante 20 años. Además de este acuerdo, China ha ido expandiéndose en Asia Central con la exploración de recursos petrolíferos y gasísticos. Los estados centroasiáticos han aprovechado el interés de China por buscar suministros alternativos de energía, en un momento en que la demanda rusa de suministros energéticos provenientes de la región ha empezado a disminuir. Mientras que muchos estados de Asia Central anhelan captar un cliente tan valioso como su voraz vecino, Moscú sigue de cerca estos acuerdos y podría perturbar cualquier negociación si tiene la impresión de que su control sobre estos ex estados soviéticos está desapareciendo.

Inversión y consumo de gas natural en China

Las inversiones en gas natural han sido casi tan ambiciosas como las inversiones petrolíferas, especialmente desde la crisis financiera. Como parte del intento de China por reducir su enorme dependencia del carbón (que todavía representa más del 70% de su *mix* energético) y reducir la contaminación, el gas natural se ha considerado la principal alternativa³. En los últimos años, la demanda de gas natural ha crecido por encima del 10% anual, lo que sin embargo es aproximadamente el ritmo del crecimiento económico medio del resto del mundo, y por ello, no necesariamente notable en términos relativos. El consumo de gas natural representa actualmente algo menos del 4% de la demanda de energía, pero Beijing está dedicando un mayor esfuerzo a apoyar su desarrollo, de manera que su peso aumente por encima del 8% en el horizonte 2015. De 2000 a 2009, la producción china de gas natural aumentó de 27.200 millones de metros cúbicos (bcm) a 85.200 millones de bcm, pero desde 2007 se ha visto superada por el consumo, generando importaciones y escasez. Las importaciones totales de gas natural en 2009 ascendieron a 7,64 bcm, lo que supone un aumento del 72% respecto a 2008.

“Como parte del intento de China por reducir su enorme dependencia del carbón (que todavía representa más del 70% de su *mix* energético) y reducir la contaminación, el gas natural se ha considerado la principal alternativa. En los últimos años, la demanda de gas natural ha crecido por encima del 10% anual”

Debido a la escasez de suministro interno, China ha recurrido a las importaciones de gas natural para cumplir con sus previsiones. Así, ha desarrollado desde Asia Central un gaseoducto de 1.833 kilómetros que recorre Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajstán y que conecta con la sección occidental del Proyecto II de Transmisión de Gas Oeste-Este de China. Esta segunda fase, completada en octubre de 2010, contribuyó a aumentar la capacidad a 15 bcm. China también ha firmado varios acuerdos significativos para la importación de Gas Natural Licuado (GNL). Se han firmado contratos de GNL a largo plazo con numerosos países, incluyendo Australia, Malasia, Indonesia y Catar. Por ejemplo, el 21 de abril de 2011, Sinopec firmó el segundo acuerdo de compra de GNL más importante de China, por valor de 85.000 millones de dólares para un período de 20 años según algunas estimaciones, un acuerdo que también le concede el 15% del proyecto de Gas Natural Licuado de Australia Pacífico.

Además de las importaciones de GNL y de los gaseoductos desde Asia Central, China ha empezado la construcción del gaseoducto y oleoducto China-Myanmar, de 1.100 kilómetros, que va desde el puerto de Kyaukpyu en la costa occidental de Myanmar hasta la provincia china de Yunnan. Una vez completado en 2013, se prevé que esta infraestructura transporte 12 bcm al año.

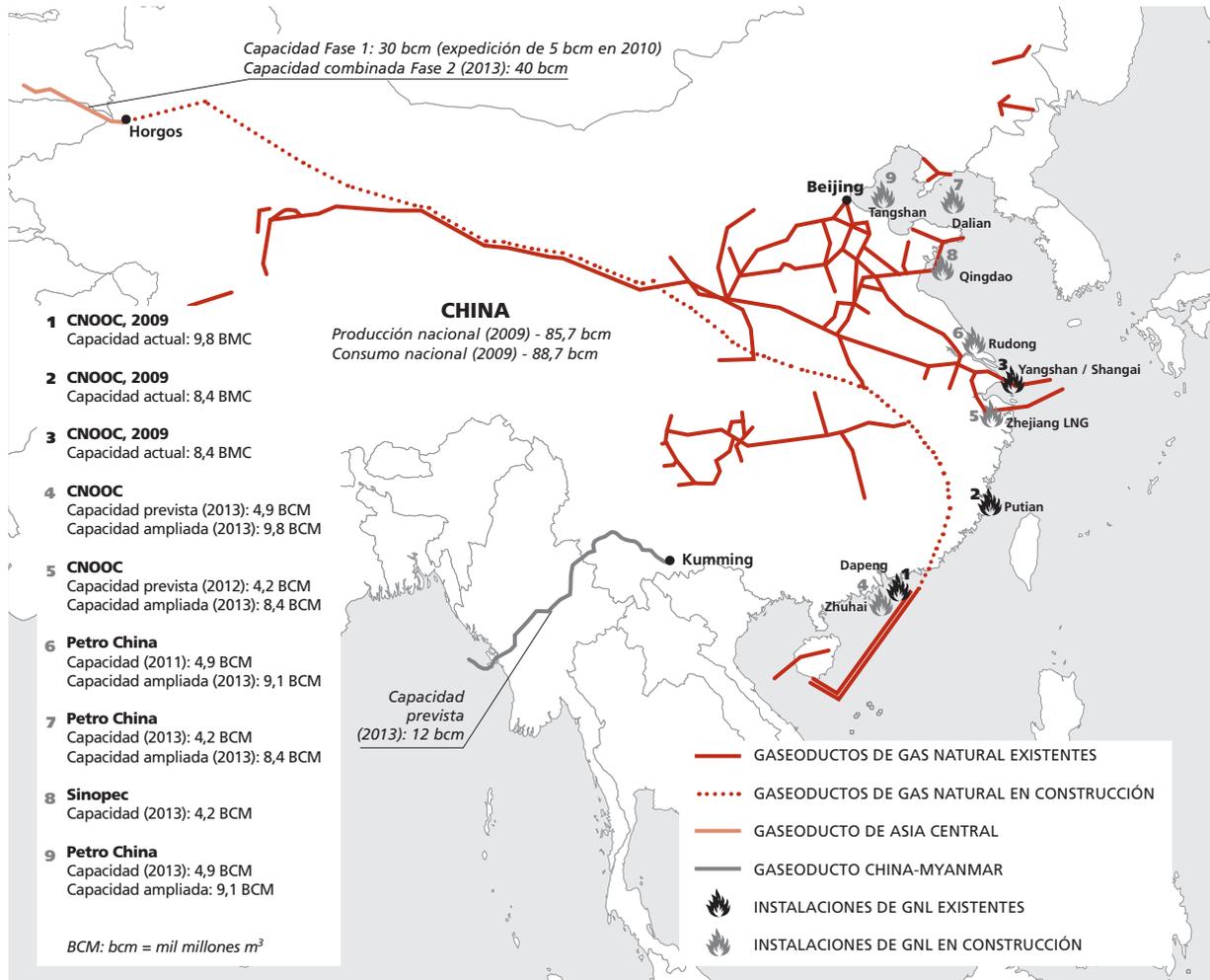
La ineficiente estructura de precios de China en el ámbito nacional ha hecho que las futuras inversiones en el desarrollo de infraestructuras no resulten atractivas. Al igual que ocurre con el problema similar de los precios del crudo, China se enfrenta a un dilema interno: cómo hacer para

subir los precios sin provocar una reacción social masiva. El problema se acentúa debido al aumento continuado del precio de la energía en todo el mundo. El problema del precio del gas natural es todavía más difícil para Beijing. En un esfuerzo por impulsar el consumo de gas natural y aumentar su peso

en el *mix* energético, Beijing ha mantenido el precio del gas natural en un nivel artificialmente bajo. Si bien esta estrategia puede hacer que el gas natural sea más atractivo para los consumidores, también frena importantes inversiones en las infraestructuras nacionales de gas natural de sus grandes compañías de gas y petróleo, Sinopec, PetroChina y CNPC, y la CNOOC.

Además, los estados de Asia Central no se ponen de acuerdo entre ellos, especialmente respecto a las tarifas de tránsito del gas natural, lo que genera problemas a la hora de acordar precios con las empresas chinas. Por ejemplo,

MAPA 1. Sistema de gas natural de China



Fuente: STRATFOR

Kazajstán y Uzbekistán no ven por qué tienen que acordar un precio más bajo simplemente porque Turkmenistán está desesperado por vender. Por otra parte, las empresas chinas no pueden aceptar precios demasiado altos porque tienen que vender el gas natural a precios artificialmente bajos en China, debido a los límites sobre los precios impuestos por el gobierno. Debido a la diferenciación de precios en el mercado del gas natural, los chinos siguen teniendo problemas a la hora de negociar con los rusos y con los países de Asia Central. Los chinos no quieren pagar por el gas natural el mismo precio que aplican estos países al mercado europeo. Como resultado de estas dificultades, China está prestando más atención al mercado de GNL, cuyo precio es el del mercado de destino, de manera que los proveedores de GNL están acostumbrados a vender el mismo producto a precios diferentes. Por lo tanto, China puede importar GNL a precios más acordes con su consumo interno particular, en lugar de verse forzada a comprar gas natural en Asia

Central y en la Federación Rusa a los mismos precios elevados que se establecen para los mercados europeos.

Estas preocupaciones pueden haber hecho mella en el entusiasmo de las NOC chinas por invertir en infraestructuras nacionales. Sin embargo, el ámbito del gas no convencional, en concreto el gas de esquisto y el gas metano de lecho de carbón, está siendo objeto de gran atención. La abundancia de reservas de gas no convencional en China, que se estima son cinco veces superiores o más a su abastecimiento interno de gas natural, podría reducir, con el tiempo, las inversiones y la dependencia de China de las importaciones de gas. Sin embargo, será necesaria al menos una década para disponer de suficiente información sobre la disposición de los yacimientos de gas de esquisto de China, y solo después de dicha evaluación podrán empezar a abordar el difícil proceso de extracción que requiere mucha experimentación y es diferente en cada yacimiento de gas, por no

mencionar el abundante abastecimiento de agua. No obstante, Beijing ha fomentado las inversiones para desarrollar estos recursos mediante subsidios y cooperación con compañías energéticas extranjeras. Actualmente, China no cuenta con la pericia tecnológica necesaria para desarrollar estos recursos por sí sola. Esta carestía ha constituido el principal impulso de algunas de las mayores inversiones de China en el exterior en los últimos años.

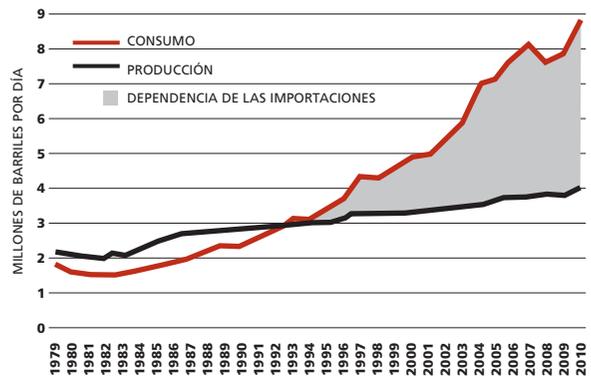
Recientemente, PetroChina, en una *joint venture* con Royal Dutch Shell, compró activos de gas de veta de carbón a la Arrow Energy de Australia por valor de 3.200 millones de dólares y ha iniciado conversaciones para hacerse con la totalidad de la serie de producción del proyecto de GNL Gladstone de Santos, valorado en 14.000 millones de dólares⁴. En febrero de 2010, PetroChina firmó un acuerdo por valor de 5.400 millones de dólares con la canadiense EnCana para adquirir el 50% de su proyecto de gas de esquisto, que contiene aproximadamente 1 billón de pies cúbicos de reservas de gas natural⁵. La CNOOC también compró recientemente un 33,3% de los yacimientos de esquisto de Niobrara de la estadounidense Chesapeake Energy Corp. Todas estas inversiones tienen el doble propósito de establecer un suministro más seguro de gas natural y de desarrollar la pericia de China en extracción de gas no convencional, lo que se ha traducido no solo en inversiones internacionales, sino también en inversiones conjuntas con IOC en el ámbito nacional, especialmente en la provincia de Sichuan, donde Shell está prestando asistencia a PetroChina en el desarrollo de sus recursos de gas de esquisto.

Crece el consumo, crecen las tensiones

Según la Agencia Internacional de la Energía, el consumo de energía mundial de China aumentará del 15,76% en 2007 al 18% en 2015, igualando al de Estados Unidos. Barry van Wyk del *Beijing Axis* afirma acertadamente: "Teniendo en cuenta que el nivel de consumo per cápita de China es solo una tercera parte del promedio de la OCDE, sus perspectivas futuras son inmensas"⁶. El informe *Energy Outlook 2030* de British Petroleum prevé que China supere a Estados Unidos como principal consumidor de petróleo en el horizonte 2030, con un consumo de petróleo de 17,5 millones de barriles al día (mb/d) (aunque esta estimación asume que el consumo de Estados Unidos no aumentará), y que en 2030 consuma un volumen de gas similar al de toda la Unión Europea en la actualidad⁷.

El impresionante y creciente consumo de energía de China tiene ramificaciones importantes. Además de tener un impacto considerable en la economía nacional y en las estrategias de seguridad de China, su impacto a escala regional y mundial es inmenso. Según el presidente del

GRÁFICO 1. Producción y consumo de crudo de China



Fuente: UN Comtrade; Oficina Nacional de Estadística de China; Platts y Stratfor

Banco Popular de China (el banco central), Zhou Xiaochuan, en un discurso en la universidad Tsinghua el 17 de abril de 2011, las reservas de divisas acumuladas de China, que ascienden a 3 billones de dólares, son "excesivas" e hizo un llamamiento por la diversificación del uso de divisas en bienes estratégicos, incluido el petróleo⁸. En un momento en el que el precio mundial del petróleo podría superar los 120 dólares por barril, el crecimiento de las inversiones chinas pueden disparar todavía más los precios de la energía en el mundo y ejercer una mayor presión en la inflación en el ámbito nacional, que ya amenaza con estar fuera de control.

Cuando sube el precio del petróleo, quienes más pierden son los países que no solo deben importar petróleo sino que también están muy industrializados en relación con su economía. Países como Estados Unidos, en los que el sector servicios es más importante que el sector de manufacturas, utilizan menos petróleo para funciones económicas críticas. El uso intensivo de energía por parte de la industria pesada es especialmente crítico para muchos países asiáticos, en concreto para China, Japón y Corea del Sur, que importan la mayor parte de su petróleo (la totalidad en el caso de Japón) y están muy industrializados. En el plano interno, la rápida industrialización de China se ve afectada de manera crítica por el precio del petróleo. En un momento en el que el precio del petróleo sube, China sigue importando crudo para alimentar a su industria pesada y a los sectores manufactureros exportadores, incapaz de cambiar rápidamente su modelo económico para centrarse más en el consumo interno y en los servicios, al tiempo que intenta aplicar medidas administrativas para limitar los precios en el país. China no puede permitirse que la economía se desacelere sin enfrentarse a un desempleo masivo y a inestabilidad social. Sin embargo, a pesar de que Beijing intenta limitar los precios del petróleo y del gas para evitar el malestar popular (que ya está aumentando debido a la inflación), el

resultado es una política errática, un aumento de las protestas, tensiones entre el gobierno y sus NOC y subsidios estatales masivos. Sin la sensibilidad necesaria en materia de precios para promover la eficiencia anteponiéndola a inversiones y gastos masivos –inherentes al modelo económico chino–, Beijing seguirá engullendo recursos energéticos para alimentar su economía hasta que se vea forzada a cambiar su política mediante un importante cambio social que podría amenazar seriamente el poder del Partido Comunista Chino.

Estas crecientes tensiones tienen un impacto en los vecinos de China en la carrera por asegurar los activos energéticos que tienen implicaciones tanto económicas como políticas a las que nadie es inmune.

La ofensiva energética de China y las preocupaciones a escala mundial y regional

China y Japón llevan años negociando la exploración de recursos gasísticos y petrolíferos en el mar de China Oriental sin alcanzar un acuerdo viable. El problema radica en la disputa por dos fronteras en conflicto que se encuentran en lo que cada país considera su “Zona Económica Exclusiva” (ZEE). A pesar de que ambos países han mantenido numerosas conversaciones con la intención de resolver el problema, incluyendo el compromiso adquirido en 2008 de explotar estos recursos conjuntamente, la tensión estalló en septiembre de 2010 cuando un guardacostas japonés apresó a un pesquero chino cerca de las disputadas islas de Senkaku/Diaoyu, donde China ha reclamado el derecho exclusivo de explotación del yacimiento de gas Chunxiao y otros yacimientos. Aunque Japón reconoce algunas de las reclamaciones de China sobre determinados yacimientos, se niega a que los explote por un posible temor a que se extraiga gas natural de la parte japonesa de la frontera.

En marzo de 2011, la CNOOC negó las reiteradas alegaciones de que dicha corporación había puesto en marcha actividades de exploración y producción en el yacimiento de Chunxiao. Según los medios de comunicación, el presidente de la CNOOC, Song Enlai, declaró en marzo de 2011 que su compañía estaba extrayendo petróleo del yacimiento. Según un informe, el 10 de marzo, cuando se le preguntó al portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Jiang Yu, por las actividades de la CNOOC, este subrayó que Chunxiao se encontraba en aguas territoriales chinas y que China tenía plena soberanía sobre dicho yacimiento⁹.

Se estima que solo en Chunxiao hay 70.000 millones de metros cúbicos de petróleo y gas natural y que podría haber más dentro de la zona en conflicto. Tanto China como Japón están interesados en asegurar estos recursos naturales y consolidar sus fronteras territoriales. Además, a pesar de la paralización de las exploraciones durante las negociaciones, la CNOOC ya tiene un gasoducto sobre el fondo marino que llega hasta Chunxiao y mantiene una plataforma de extracción en el yacimiento. Por otra parte, Japón no ha hecho ningún intento por explotar los recursos, insistiendo, en cambio, en que China acepte sus condiciones de

“El presidente del Banco Popular de China, Zhou Xiaochuan, [afirmó recientemente] que las reservas de divisas acumuladas de China (...) son ‘excesivas’ e hizo un llamamiento por la diversificación del uso de divisas en bienes estratégicos (...) [En el actual contexto, esto podría] disparar todavía más los precios de la energía en el mundo y ejercer una mayor presión en la inflación en el ámbito nacional.”

explotación conjunta. Teniendo en cuenta la insistencia de China en el desarrollo de recursos, esbozado recientemente en su XII Plan Quinquenal, centrándose fundamentalmente en los recursos marinos, su disputa con Japón en relación con las fronteras de la ZEE distan mucho de estar resueltas.

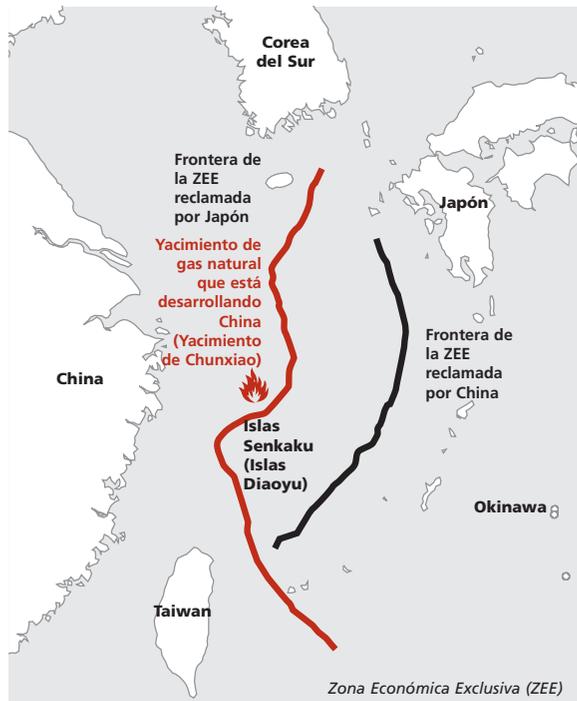
La situación alcanzó un punto crítico para Japón tras el terremoto de marzo de 2011, que puso en peligro la principal fuente de energía nacional: la energía nuclear. La pérdida de una cantidad significativa de energía nuclear y la potencial oposición pública a esta fuente de energía como resultado de las filtraciones de radiación puede llevar a los japoneses a consumir más gas natural licuado. Lo que podría empujar a Japón a intentar extraer gas natural en las aguas en disputa o a oponerse más firmemente a la explotación unilateral por parte de China. Este momento de debilidad de Japón puede también llevar a China a actuar de forma unilateral, algo que indudablemente agravará el conflicto. Se han librado muchas guerras a causa de los recursos energéticos (esta es una de las razones fundamentales por las que Japón participó en la Segunda Guerra Mundial), y con el aumento de los precios y la escasez cada vez mayor de fuentes energéticas seguras, las tensiones en el mar de China Oriental se mantendrán.

Otra zona de recursos en disputa es el mar de China Meridional, si bien no existen estimaciones concretas acerca de las reservas de petróleo y de gas en la región. Aún así, el mar de China Meridional podría ser incluso más polémico que el mar de China Oriental debido a las numerosas reclamaciones por su soberanía y a las estrategias navales de China. En julio de 2010, la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, esbozó la nueva política del país en el Sudeste Asiático, declarando que la libertad y la seguridad de navegación en la región era uno de los “intereses nacionales” de Estados Unidos y de todos los estados

interesados en la estabilidad del comercio marítimo. También pidió que se estableciera un mecanismo internacional para la resolución de disputas territoriales en el mar de China meridional entre China, Taiwan, Vietnam, Filipinas, Malasia, Indonesia y Brunei. Los comentarios de Clinton atendían a las recientes afirmaciones de Beijing de que consideraba el mar de China Meridional como “interés central”, al mismo nivel que el Tíbet y Taiwan.

Para China, la cuestión del mar de China Meridional no tiene tanto que ver con la exploración de recursos potenciales como con el hecho de controlar rutas marítimas estratégicas, críticas para el transporte de suministros energéticos, por lo que esta área es de vital importancia para el país. Más recientemente, en abril de 2011, Filipinas presentó una queja formal ante las Naciones Unidas por la reivindicación de las islas Spratly y aguas adyacentes por parte de China. Esta queja fue interpuesta después de que una patrullera china supuestamente amenazara con abordar un buque de vigilancia de los yacimientos de petróleo y de gas en Reed Bank, un pequeño grupo de islotos al oeste de la isla filipina de Palawan, en el mar de China Meridional.

MAPA 2. Frontera marítima reclamada por Japón y China



Fuente: Stratfor

“Se han librado muchas guerras a causa de los recursos energéticos (esta es una de las razones fundamentales por las que Japón participó en la Segunda Guerra Mundial), y con el aumento de los precios y la escasez cada vez mayor de fuentes energéticas seguras, las tensiones en el mar de China Oriental se mantendrán.”

China ha reforzado sus actividades y capacidades de patrullaje tanto en el mar de China Meridional como en el mar de China Oriental donde, en los últimos años, ha reclamado más firmemente su soberanía, suscitando la preocupación de sus vecinos. En abril de 2011, Beijing señaló que tenía la intención de adoptar una postura más conciliadora en la región y crear un entorno de mayor cooperación. Sin embargo, la brusquedad empleada en ocasiones por Beijing ha puesto de manifiesto su tendencia a reaccionar de forma agresiva ante los contendientes territoriales en aguas colindantes. Por consiguiente, a los vecinos de China no solo les preocupa

explotar y asegurar recursos naturales potenciales, sino que también temen que China se muestre más firme. En última instancia, la falta de una verdadera armada china expedicionaria no supone una amenaza para el ejército estadounidense. Aunque Washington se muestra prudente ante el desarrollo marítimo a largo plazo de Beijing, actualmente solo cuenta con un portaaviones que no está totalmente operativo. Más cerca de casa, las capacidades navales y en materia de misiles de China suponen una amenaza mucho mayor para aquellos que comparten fronteras, tanto terrestres como marítimas, con la potencia económica.

Conclusión

Es posible que la subida de los precios de la energía en todo el mundo no se deba únicamente al apetito energético, aparentemente insaciable, de China, pero sus intentos por asegurar recursos, especialmente petróleo y gas natural, han tenido repercusiones internacionales. En un esfuerzo por mantener la solidez del crecimiento del PIB ante la caída de la demanda de exportaciones, China se ha embarcado en estímulos y proyectos de infraestructura a gran escala que han generado un exceso de liquidez. Ante el temor de que un exceso de liquidez esté provocando un aumento de la inflación que podría desestabilizar el país, China está presionando de forma aún más agresiva a sus paladines nacionales, compañías de gas y petrolíferas como PetroChina, CNPC, Sinopec y CNOOC, para que salgan al exterior y aprovechen las oportunidades de inversión, y estas compañías están siempre dispuestas a ayudar. Esto no solo contribuye a hacer frente a las inquietudes monetarias inmediatas, en un momento en el que las reservas de divisas abundan y acecha la inflación, sino que también sienta las bases de la estrategia energética de China: asegurar recursos a escala mundial y diversificarlos para no depender exclusivamente de proveedores tradicionales que deben utilizar rutas marítimas para el suministro.

Para alcanzar estos objetivos, China ha adoptado diversas estrategias de inversión destinadas a asegurar sus intereses en diversas regiones en todo el mundo. Cada una de estas regiones presenta sus propios dilemas y obstáculos particulares que dificultan la expansión energética del país. Sin embargo, como consecuencia de la crisis financiera mundial de 2008, China ha podido ganar terreno e impulso y ha sacado la cartera para “rescatar” a compañías energéticas y gobiernos en dificultades, a cambio de activos que resultan esenciales para su seguridad energética.

Hay pocos lugares en los que no se haya notado la ambiciosa estrategia de China. En muchos países del Sudeste Asiático, América Latina, África y Asia Central, el impacto ha sido sustancial. La influencia creciente derivada de estas adquisiciones ha alterado no solo las trayectorias económicas sino también los cálculos estratégicos. Por ejemplo, Estados Unidos ha vuelto recientemente al Sudeste Asiático con el fin de contrarrestar la creciente influencia de China, y Federación Rusa observa muy de cerca la región de Asia Central, dispuesta a sofocar cualquier influencia que amenace con socavar su control sobre esta zona.

Las tensiones acerca de la creciente influencia de China en la seguridad energética se han dejado notar principalmente en los países vecinos, donde las disputas por los recursos energéticos del mar de China Oriental y del mar de China Meridional han alterado alianzas y provocado que los responsables políticos vuelvan a diseñar sus estrategias navales. La propuesta hecha por Beijing en 2011 de situar a la región en un marco de mayor cooperación no será considerada genuina ni duradera, aunque puede reducir temporalmente las tensiones con algunos estados.

Aunque el mundo observa a China con una mezcla de temor e intimidación, especialmente porque sigue haciéndose con recursos energéticos y mantiene un impresionante crecimiento económico, su propia demanda puede significar su perdición. Mientras China se ve acechada por presiones económicas, al tratar de llevar a cabo una transición económica que fomente el consumo nacional sin frenar el crecimiento de su sector industrial y de la construcción –dos objetivos contradictorios–, la inflación está aumentando hasta niveles que amenazan la seguridad nacional. Sin embargo, hasta que los disturbios sociales lleven a una situación incontrolable e inevitable, China mantendrá su política de expansión monetaria y con su implacable ofensiva para asegurar más suministros energéticos que alimenten su crecimiento, a pesar del aumento de los costes. En definitiva, el modelo financiero de China garantiza la formidable calidad de su actividad industrial, hasta que el sistema se venga abajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DAS, B.: *Relevance to an East Asian Dispute to India*, Institute for Defence Studies and Analysis, marzo de 2011.

British Petroleum, *BP World Energy Outlook 2030*, enero de 2011.

Beijing Axis, *The China Analyst*, agosto de 2010.

JIANG, J. y SINTON, J.: *Overseas Investments by Chinese National Oil companies: Assessing the Drivers and Impacts*, Agencia Internacional de la Energía, febrero de 2011.

1. La Agencia Internacional de la Energía describe las estrategias de las NOC chinas en su informe, elaborado por Julie Jiang y Jonathan Sinton: *Overseas Investments by Chinese National Oil Companies: Assessing the Drivers and Impacts*, febrero de 2011.
2. Ibid
3. En este artículo no nos ocupamos del carbón, ya que gran parte de la atención mundial sobre el consumo energético de China está centrada en sus compras de petróleo y gas natural. Sin embargo, el carbón sigue siendo el elemento principal de la generación de energía de China y seguirá siéndolo en un futuro previsible. China produce la mayor parte de su carbón en el país, pero, cada vez más, busca fuentes en el extranjero. El exceso de dependencia del carbón por parte de China, los problemas de contaminación y el mayor ritmo de la demanda respecto a la oferta nacional explican en parte el ímpetu de Beijing a la hora de diversificar su *mix* energético para incluir una mayor proporción de fuentes de energía limpia. Su intento por reducir su dependencia del carbón genera una demanda adicional de recursos que ya son muy demandados, incluido el petróleo y el gas natural.
4. “The Beijing Axis”, *The China Analyst*, agosto de 2010, p. 47.
5. “The Beijing Axis”, *The China Analyst*, agosto de 2010, p. 22.
6. Ibid, 6.
7. British Petroleum, *BP Energy Outlook 2030*, enero de 2011.
8. Reuters, “El gobernador del banco central de China afirma que las reservas de divisas son excesivas”, 18 de abril de 2011.
9. Bijoy Das, “Relevance of an East China Sea Dispute to India”. Institute for Defence Studies and Analysis, 24 de marzo de 2011.